



# FISURAS



Edilma Victoria Patiño Merchán

*A aquellas personas que en su vida  
tienen fisuras y grietas,  
las que en lugar de destruirlos  
los convierten en seres únicos y valiosos,  
de alguna manera han ido llenando esos espacios  
sin permitir quebrarse  
y logran ser más fuertes y originales*

Autor: VICTORIA PATIÑO MERCHÁN

Revisada por: LUZ MYRIAM ACOSTA DUARTE

Título: Fisuras

Portada: Felix Mauricio Molina - Fuente nueva Ediciones

Primera edición, agosto de 2023

## CAPÍTULO I

El día era claro y brillante pero no correspondía a la oscuridad que sentía dentro de ella. Era un día caluroso, por alguna razón solo podía sentir frío, soledad y dolor, un gran dolor.

Por primera vez entendía porque dicen que el amor duele. Lo sentía en el cuerpo. Caminaba por un lugar sombreado por los árboles y rodeado de flores que para Raquel ese día no tenían color. Sus pasos eran lentos mientras las lágrimas mojaban su rostro. No quería llegar pronto a casa porque sus hijas la verían en esas condiciones y sentirían su sufrimiento.

A pesar de la opresión que sentía, estaba totalmente decidida. No volvería a pasar por situaciones como las que ya habían estado presentes en su vida de casada.

Por más que sintiera la necesidad de retrasar su llegada, tenía que asumir sus labores en casa y acompañar a sus hijas, es por eso que aquella caminata tenía que terminar y debía afrontar su nueva vida: ellas sin su padre y Raquel sin Juan Pablo.

Cuándo ocurren cosas dolorosas casi siempre vienen acompañadas de otras tantas y está no era la excepción. Pocos meses atrás la madre de Raquel había fallecido, sin aparentemente estar enferma. Un aneurisma cerebral se la llevó en solo tres días. El cuerpo es frágil y cuando llega el momento, una pequeña falla en el organismo acaba con una vida.

El ensanchamiento en alguna parte de una arteria terminó con la vida de una abuela incomparable, una madre ejemplar, esposa íntegra, alegre, dinámica, amorosa, una talentosa costurera que elaboraba las prendas más bellas. Ahora Raquel tampoco contaba con su extraordinaria madre.

La realeza tendría envidia

De los atavíos que vestían tus nietas

Porque el cariño con que los confeccionabas

Hacía que las más hermosas sedas

Palidecieran frente a esas prendas

Las galas de las novias

Arrancaban sonrisas y suspiros de emoción.

Cuando entraban al templo

Los enamorados se deslumbraban al verlas llegar

¿Cuál era el secreto para que todas disfrutaran de esos  
atuendos?

Tu pasión madre cuando confeccionabas,

El amor por nosotros

Porque con tu labor

Brindabas las herramientas para nuestra educación,

Iluminabas nuestras mentes

Y engalanabas nuestro hogar

Dos personas muy importantes en su vida ya no estarían a su lado, todo había cambiado en pocos meses. Verónica y Paula amaban a esos dos seres que ya no estarían cerca a ellas, algo fundamental con lo que también tendría que lidiar Raquel.

## CAPÍTULO II

¿Cómo sería su nueva vida? Es muy difícil romper con las rutinas, los apegos son ataduras y si no existe el dinero suficiente para enfrentar las necesidades diarias, el futuro luce incierto.

Sin embargo, estas razones no serían suficientes para ceder y regresar al miedo, la zozobra, las situaciones indeseadas, las injusticias, los gritos y los golpes. No era la primera persona que pasaba por una situación similar y estaba decidida a afrontar las dificultades por más atemorizantes que parecieran en ese momento.

Aunque ahora todo era oscuridad, recelo, tristeza y no sabía si podría superar los obstáculos que seguramente llegarían, lo intentaría, lucharía por el bienestar de sus hijas y por cubrir las necesidades de cada día.

Creía que en casa las ocupaciones mantendrían su mente adormilada y alejada de la nueva realidad, pero

nada más lejano de la verdad. Aunque sus hijas no lo dijeran con palabras, estaba claro que notaban el llanto contenido. Los ojos son delatores.

En casa había mucho que hacer. Tenía que ayudar a sus niñas con las tareas del colegio, preparar la cena y si quedaba tiempo, distraer la mente con una película, un juego de mesa, un libro o las visitas de los amigos de sus hijas.

Las jornadas escolares de las niñas, su trabajo como docente y algunos invitados familiares ayudaban a mitigar un poco ese dolor. Pero no se iba del todo, ahí seguía, adentro, sonando fuerte, palpitando; su sueño que antes era profundo y sin sobresaltos, se tornó intranquilo, con largas horas de vigilia y pensamientos que no paraban de dar vueltas en su cabeza.

—¿Cómo cubriría ahora todos sus gastos y los de Verónica y Paula?